

## RECONOCIMIENTO

*La miscelánea que compone este número de la Revista Española de Pedagogía se ha concebido como homenaje de reconocimiento a Víctor García Hoz.*

*Un intento de llegar a él desde los distintos universos personales de los firmantes donde muchas ideas y valores pueden ser muy diferentes. No se ha querido eludir esa diferencia con el fácil recurso a un tema único. La unidad viene de la intencionalidad del conjunto: reconocimiento de la autoridad de un colega, reconocimiento a un maestro, a un amigo. Viene del gesto de aportar algo entre todos para ponerlo en común con él. Para consolidar nuestra comunidad científica por medio de lo que se entrega y lo que se recibe.*

*El valor intrínseco de los artículos queda englobado en el carácter de don que les otorga el figurar aquí. En el intento de contribuir a crear espacios comunes para compartir de hecho lo que por esencia es ya comunicable. Tal es el carácter de esta «comunidad de bienes» que los colegas españoles quieren compartir con Víctor García Hoz.*

*Una donación en que se confiesa haber recibido. Relaciones recíprocas con sólidos y sabrosos componentes de gratitud, atisbos, interrogantes, planteos, discrepancias y aportaciones de los que todos, en algún modo, hemos vivido.*

*La preeminencia de Víctor García Hoz en el campo de las ciencias de la educación tiene muchas raíces. A los contemporáneos corresponde destacar la conciencia particularmente lúcida con que, año tras año, a lo largo de cuatro décadas, ha contribuido a corroborar el estatuto científico de la pedagogía. Estoy aludiendo a lo que me parece haber sido en España el drama de nuestra generación. En él, Víctor García Hoz ha asumido generosamente su parte. Una militancia científica en la que, por medio de libros, tesis, artículos, conferencias y tomas de posición bien definidas, siempre ha sido beligerante.*

*Con tino de buen cazador ha concentrado su atención en los problemas*

*generadores de crisis. Sin embargo, la coherencia con que ha abordado temas tan diversos —con los tratamientos metodológicos correspondientes, esto es obvio—, hace pensar más que en un detector de problemas, en alguien que ha puesto a prueba los paradigmas de la pedagogía heredada. Y los ha encontrado claudicantes. Al menos en buena parte. Aunque a él le guste presentarse como quien lleva en la cartera una solución nueva para un problema viejo. Vistos a posteriori, los problemas que ha abordado no resultan sueltos como frutos del azar.*

*La rara coherencia que anima toda su obra hace pensar que no son problemas aislados los que le estimulan. Lo que ha cambiado es todo el conjunto de hechos y teorías donde habían de encontrar justificación las soluciones parciales. Los pedagogos anteriores a 1940 se preocuparon de sus propios problemas con sus propios instrumentos y sus propios cánones de resolución. Los conflictos de la pedagogía contemporánea, si por un lado mantienen, como no se podía por menos, la necesaria referencia a los aspectos esenciales de la persona, al surgir en el contexto científico-cultural que configura el mundo después de la Segunda Guerra mundial, requieren respuestas parciales dentro de unos marcos referenciales científicos, de cuya validez, siempre revisable, Víctor García Hoz no ha querido prescindir. Por eso ha sido líder de la renovación pedagógica, porque ha sabido ser fiel a su época. A las realizaciones científicas reconocidas que durante cierto tiempo —el nuestro— proporcionan modelos de problemas y soluciones a la sociedad de los implicados en la educación.*

*La pedagogía en vías de construirse ha sido el verdadero terreno de su acción. El cuidado de participar en su elaboración, de ser autor, actor, en el mejor sentido, ha prevalecido en él sobre el balance o interpretación de lo dado como ciencia hecha. Eso se le daba por añadidura: denunciando verdades a medias, no desde la pura crítica especulativa —por lo demás, siempre valiosa— sino desde nuevas posiciones científicas.*

*Ha introducido entre nosotros definitivamente el factor medida aplicado a la educación. Y al mismo tiempo lo ha desmitificado. Ha creado y adaptado instrumentos técnicos. Ha enseñado a otros a crearlos. Con ello ha hecho posibles progresos ulteriores que continúan y desarrollan sus discípulos. Medida y tecnicidad, los dos factores absolutamente imprescindibles con los que ha querido garantizar sus prestaciones.*

*Es innovador porque ha echado las bases de una nueva tradición pedagógica. Una solera que muestra su fecundidad en los cultivadores que la continúan y desarrollan. En su capacidad de ser discutida. En llegar quizá al mejor destino que los hados otorgan a una creación científica, ser superada a partir de las propias premisas.*

*Mencionaremos sólo sus contribuciones a la educación personalizada y a la pedagogía institucional.*

*Quien ha abordado por tantas vías el ser del alumno lo ha hecho, ante todo, para una cosa. Ni el hombre concreto, ni el niño, ni el escolar, deben quedar absorbidos como otros tantos temas en el discurso de la pedago-*

*gía. Al concebir la educación como proceso de separación individual, y destacar la singularidad, la autonomía y la apertura del educando, intenta un rescate de éste, en cuanto a persona. Traduce en respuestas pedagógicas convergentes la potencia inviolable del carácter absoluto de cada ser, su instancia ética. La educación tiene que enseñar pero lo hace para humanizar. Interpela a través de lo que enseña. El maestro no lucha con alguien sin rostro, sino acoge, acompaña, alimenta y asiste a su revelación. Es la suya una especial capacidad de escucha, que no sólo deja hablar, sino estimula el crecimiento humano, en cuanto tal, y tutela su expresión.*

*La personalización compromete y ennoblece porque en virtud de ella alguien pasa, de ser uno más, a ser el punto de convergencia de las alusiones personalizantes.*

*Diagnóstico del alumno, evaluación orientadora y predicción del rendimiento escolar responden a un fin inequívoco. El conocimiento más exacto posible del sujeto, mediante el progresivo afinamiento de los instrumentos que permiten seguirle, y reajustar, en consecuencia, la actitud de los educadores y las acciones concretas del proceso educativo cuantas veces lo aconsejen los datos disponibles.*

*La educación personalizada mira ante todo al ser propio del singular donde residen las virtualidades del aprender, la conciencia de la propia dignidad y la fuente de la libertad. No que la libertad sea un fin en sí, pero queda redescubierta a niveles concretos del quehacer educativo como la condición de cualquier valor que el hombre quiera alcanzar.*

*La educación personalizada no se configura nunca en el sentido de que la persona sea función del orden asociado, sino el orden social, función de la persona. La sociedad se finaliza en la persona y no viceversa.*

*La atención del individuo lejos de presentarse como opuesta a sus exigencias sociales, es un camino para fortalecer interiormente a la persona y hacerla así más eficaz para la sociedad. Cuanto más personalizadora sea ésta, más redundan en la persona misma los beneficios de la sociedad.*

*La personalización de la educación históricamente hablando empieza con el discente para acabar incluyendo también al docente. En la obra de Víctor García Hoz encontramos una temprana sensibilidad ante la soledad en la vida del maestro que le acompañará siempre. La persona del maestro es la base previa de cualquier integración que se le pida en la comunidad educadora y de actuación con los alumnos. El saber educativo, aún en las disciplinas más técnicas y abstractas, es siempre una manifestación de la persona que enseña o dirige el aprendizaje. Sólo a este precio puede motivar la adquisición laboriosa y gozosa a la vez, de quien aprende.*

*De la salud y equilibrio personal del profesor más aún que de las instancias profesionales ha de surgir la dinámica renovadora por la que el maestro, mientras lo es, no deja de concebirse como eterno aprendiz.*

*La sociedad, y muy particularmente la familia, ha ido progresivamente descargando obligaciones en las instituciones docentes. Estas, a su vez,*

*han aceptado esta inflación de funciones hasta llegar a definirse como titulares de un espacio exclusivo, dentro del sistema social, el espacio propio de la función educadora. Se da así por supuesto que la educación tiene su base más indiscutible en los procesos de enseñanza-aprendizaje.*

*A su vez, la intervención explícita del profesor como la de los otros educadores, se da siempre en un cuadro institucional. Dentro de determinadas estructuras organizativas y administrativas.*

*Complementando siempre la educación familiar, la pedagogía institucional de Víctor García Hoz acepta el reto. Patentiza que la función educadora ya no es sólo la relación profesor-alumno, sino el resultado «ecológico» de toda la institución docente en cuanto ambiente ordenado pedagógicamente. El papel del docente se entiende sólo dentro de un cuadro de referencia total y simultáneo dentro de la institución, en relación con ella y con los padres. Las instituciones docentes que funcionan en apariencia como soporte externo de la educación, vehiculan en realidad mensajes socio-culturales. Resulta obligado reconocerlo y tratar de responder a ello.*

*Desde la educación personalizada y desde la pedagogía institucional caben soluciones más realistas, pedagógicamente hablando a la cuestión clásica de las relaciones entre cultura y educación. Gracias a Víctor García Hoz su elaboración y contraste cuenta hoy largo camino realizado. A través de sus aportaciones concretas se abren caminos de aproximación al espléndido filosofema de Juan Pablo II en la Unesco, a saber, que la «tarea primera y esencial de la cultura en general, y también de toda cultura, es la educación».*

*Ante la cultura «explosionada» —valga el término— los espíritus más vigilantes han ido configurando la paradoja de la educación actual: precisamente la especialización dispersiva de los saberes reclama unas bases generalizadoras que ofrezcan las claves para abordarlos con garantía.*

*La expresión, entendida como esencia de la actividad educativa puede ser, tal vez, una respuesta para el enigma de la esfinge. Por lo pronto se han abierto los caminos para un sistema donde las relaciones docentes discurren a partir de los diferentes lenguajes que «dicen algo» acerca de la realidad. De toda la realidad, natural, humana y trascendente.*

*En última instancia, sólo en tanto que comunica, da o expresa, sólo como lenguaje, la cultura es un elemento integrador de la persona.*

*En realidad es la persona el elemento integrador de la cultura y de la educación. Aquí debe situarse la aportación de una nueva taxonomía de objetivos. Aquí el esfuerzo por sistematizar todos los objetivos que concurren en la vida mental del hombre, y vincularlos con los del mundo afectivo y las realizaciones prácticas. Así pone de relieve la mutua interacción entre los distintos aspectos de la educación que, con toda su variedad, es un proceso único en cada ser humano.*

*En un nuevo esfuerzo de integración, ha profundizado las relaciones teóricas y prácticas que se dan entre la teorización y la operacionalización. Con esto no reduce el momento teórico al momento empírico. Sabe bien*

*que praxis y teóresis pertenecen ambas al largo proceso histórico sin el cual no hay experiencia significativa y mucho menos ciencia pedagógica. Pero fundamentalmente, sin simplificaciones fuera de lugar, la unidad del conocimiento pedagógico y la necesidad de un lenguaje común. El concepto de investigación formativa, queda acuñado y postulado sobre estas bases. La que siendo propiamente investigación tiene como finalidad segunda, no el conocimiento objetivo, sino el desarrollo de una actitud personal.*

## ENVIO

Querido amigo y colega, Víctor García Hoz:

También aquí, como, a veces, en algunas conferencias y, lo que es peor, hasta en buenas lecciones magistrales, quedan muchas cosas por decir. Lo sé. No está dicho ni todo lo esencial, ni sólo lo mejor. Pero tampoco se trata de un balance exhaustivo que considero a todas luces prematuro. En el orden del espíritu los derechos de la jubilación no existen. Y si ahora hemos vuelto, en parte, los ojos al pasado es porque sólo una actualidad brillante puede invocar sin decaer méritos contraídos. Nadie piensa en una evaluación definitiva. No sólo porque se trata de una trayectoria felizmente abierta. Sino porque tu sensibilidad para los temas «candentes» desencadena un dinamismo entre las mutaciones de las circunstancias y el reajuste de las respuestas, que nos sitúa ante un autor no fácilmente previsible.

Una actitud así, frente a una situación en fermento como la que atraviesa España, hace pensar en progresivos ajustes de tiro que harán cada vez más azacanada e interesante la recíproca réplica de preguntas y respuestas, que surgen inagotables en el diálogo con una realidad tan movida como la nuestra.

¿O no?

De esta realidad forman parte los elementos esenciales de la educación, cuyo norte, jamás desdibujado, es la clave definitiva de *la coherencia* arriba aludida. ¿Tu vocación humanista te llevará más bien a profundizar «de otra manera» las cuestiones clásicas de la educación?

Cuídate.

Angeles GALINO